

DIÁLOGOS DEL FÓRUM

Miércoles 18 de mayo de 2022

Presentación del libro

INCORPORANDO EXPERIENCIAS: ME MUEVO Y PIENSO

Un nuevo modelo de terapia para niños y adolescentes.

Uno Editorial. 2020

Autores

Luis Miguel Martínez González

Catalina Martín Gómez

INCORPORANDO EXPERIENCIAS: ME MUEVO Y PIENSO

Un nuevo modelo de terapia para niños y adolescentes.

Autores

Luis Miguel Martínez González. Técnico en Actividades físicas y Animación Deportiva (TAFAD) y terapeuta ocupacional en el Hospital de Día CET infanto-juvenil del Hospital Universitario José Germain de Leganés (2007-18) y actualmente en la Unidad de Hospitalización Breve de Adolescentes del Servicio de Psiquiatría del Hospital Universitario de Puerta de Hierro de Majadahonda

Catalina Martín Gómez. Psiquiatra. Psicoanalista. Psicoterapeuta y supervisor acreditada por la FEAP. Miembro y docente de Sepypna. Coordinadora y supervisora de residentes en Hospital de Día CET infanto-juvenil del Hospital Universitario José Germain de Leganés. Miembro fundador del del Fórum Infancias Madrid

Presenta

Edith Bokler. Psicoterapeuta psicoanalítica de niños, adolescentes y familias. Psicoterapeuta acreditada por la FEAP y la FEPP. Miembro y docente de AECPPNA. Miembro fundador del Fórum Infancias Madrid.

Comentan

Amparo Bastos Flores. Psicóloga Clínica de orientación psicoanalítica individual y de grupo. Trabaja con adolescentes y adultos. Supervisora y Docente. Miembro fundador de Fórum Infancias Madrid, participa en las comisiones de Enlace y Coordinación.

Comenta: *Ismael Anaya Romero.* Pedagogo Social y Terapeuta en HDIJ. Hospital Universitario José Germain. Miembro fundador y Vicepresidente de Fórum Infancias Madrid

PRESENTACIÓN

Edith Bokler

En primer lugar nuestro agradecimiento a AECPNA que tan generosamente ofrece este espacio para que podamos albergar esta actividad.

Tal vez se pregunten porqué elegimos este libro para presentar en el Fórum. Os lo cuento, no es porque Caty forma parte del Fórum como miembro Fundadora, o porque Luismi fue testigo y participante de nuestra primera Jornada. Lo elegimos porque este proyecto que ellos nos van a mostrar de un modo activo y participativo está pensado, articulado desde una de las premisas básicas del Fórum Infancias Madrid: ***la importancia de adjudicar a cada niño y adolescente su lugar de pleno sujeto en la construcción de su proyecto vital, y más aún si ese proyecto incluye un parada en algunos de los dispositivos de Salud Mental.***

Esta propuesta surge en el marco de trabajo de un Hospital de Día- CET infanto-juvenil. Os contaré como nació...ya que estuve en ese parto. Una mañana de tantas en el Hospital de Día. El Equipo ha terminado su reunión diaria, cada uno de nosotros retorna a su tarea o a sus pensamientos. Pero Caty y Luismi, mis compañeros de terapias, mis amigos continúan con su pequeño cónclave. ¿Qué están tramando? Una psiquiatra, un psicodramatista y terapeuta ocupacional. Algo están gestando... entre lo múltiple de las terapias que manejan y lo diverso de los pacientes que habitan este espacio comunitario sostenido por el vínculo, el que hay entre nuestros pacientes, entre sus familias y entre el Equipo. Lo que ellos piensan hará posible una oportunidad para que nuestros niños lleguen a ser *“los guionistas de su propio crecimiento y aprendizaje”*. He aquí lo esencial de este libro y el motivo de difundirlo. Algo tan simple y sencillo: *los niños como guionistas de su propio crecimiento y aprendizaje, los niños como constructores de su propia subjetividad acompañados de otros significativos*

¿Cómo pensaron que sería esta nueva oportunidad que querían darle a nuestros pacientes? Los vi trabajar intensamente desde concepciones que sumaban lo relacional y lo grupal consiguiendo transformar dudas, preguntas, incertidumbres, en caminos, en pequeñas certezas, en aperturas, trabajaron con creatividad y espontaneidad, enfrentando

lo congelado, lo ritualizado sin propósito. Y lo hicieron tanto para ellos como para los pacientes. Verlos trabajar desde fuera era asistir a un ejercicio gozoso y fértil de nuestro quehacer diario como terapeutas, y como ellos dicen al finalizar el libro, un “atrevimiento” ...Y es una gozada estar con gente que arriesga, que se atreve, que juega, que se la juega.

¿Y cuál es la propuesta? Caty y Luismi haciendo foco en los cuerpos en movimiento y en el grupo, sumando los saberes de la psicomotricidad, el psicodrama, la expresión corporal y entretejiéndolos con aquellos que enraízan en la palabra y en la escucha dinámica, fueron capaces de construir, en ese **de a dos**, indispensable como ellos bien señalan, en un otro **de a dos**, *moverse y pensar*, para así “*abrochar*”, símbolo, palabra a la experiencia corporal.

No era la primera experiencia de coterapia, pero ésta resultaba singular, por su heterogeneidad, por su interdisciplinariedad, por su novedad ... En esos primeros momentos no me imaginaba que iba a tener esta oportunidad de recordarlo en sus inicios, como estoy haciendo ahora. Este empeño que parecía discreto, sencillo, no anticipaba la trascendencia, la potencia, que finalmente acabó teniendo.

Me muevo y pienso, el título del libro. Este empeño, esta terapia, resulto ser no solo de ellos, sino ser también como ellos. Una terapia **Inquieta**, porque “*se mueve*” entre la búsqueda de un territorio nuevo de trabajo y la afirmación de ideas, saberes y experiencias que ya estaban en su quehacer, y por que “*piensa*” un paso más allá, a través del ejercicio de una reflexión sosegada, en cómo colaborar en la tan necesaria construcción de una subjetividad afirmada en el imprescindible anudamiento del cuerpo con la mente. Un pensar en construir, o reconstruir en cada uno de los pacientes un tejido que desanude experiencias fallidas o retome historias inacabadas de sostenimiento corporal y psíquico.

Y porque como ellos dicen, no es solo un “*me muevo y pienso*”, sino también un “*siento*”. Por eso, esto que leeréis es un relato auténtico y sentido de una experiencia que les aportó a ellos, a los pacientes, al Equipo, y a todos los demás profesionales que compartieron este proyecto un modelo de trabajo que “*nos*” enriquece a todos los que lo presenciamos, y a todos los que leyéndolo tendrán la posibilidad de vivir en primera fila una experiencia, rica e intensa, y beneficiarse de la salida al mundo externo de este planteamiento terapéutico, para que al igual que esos niños latentes, a quienes este

proyecto se dirige, pasen de la endogamia familiar, o en este caso, la de nuestro Hospital de Día, a la exogamia social e institucional que supone escribir para otros.

Espacio, grupo y cuerpo en movimiento son ejes vertebradores de un trabajo psicoterapéutico que refleja y amplía las experiencias de reparación y comprensión que caracterizan al Hospital de Día, y que les impulsa a llevar hasta sus últimas consecuencias las consignas de seguridad, estabilidad y contención de angustias. Como cuando nos relatan con detallada minuciosidad cada uno de los ciclos, y en los que leemos además de la intención clínica, la enorme tarea de sostener el río de emociones que saben se va a desplegar con su propuesta de hacer visible aquello que de “*cambiante y en proceso de transformación*” tiene la corporalidad de nuestros pacientes. Todo esto, además de dar un lugar al trabajo transferencial estará ligado a la propuesta original “*el placer de pensar ligado al ejercicio motor del Yo...*”

Palabras como: metas, retos, abismo, ritmo, autodescubrimiento, vínculo, individuo, grupo, escucha, espacio, tiempo recorren el libro para ser revisitadas no solo por los pacientes sino especialmente por los terapeutas. Nada se da por sentado, todo hay que volver a pensarlo. Un sutil cambio de enfoque puede hacer que toda una sesión cobre otra dimensión. Lo interesante también es como se contraponen y complementa la **sencillez** de la propuesta, con el uso de mediadores terapéuticos concretos como sillas, pelotas de tenis, radiadores, aros, u otros mediadores más abstractos como siluetas en el suelo, fotogramas con la apertura de un campo de **complejidad** vivencial y conceptual, que culmina con ese “nos”, que hace del grupo, un cuerpo pensante. Es muy evocadora la secuencia de la creación del monstruo grupal, que no solo muestra el arrojo de los terapeutas sino que pone de relieve el tránsito a una creciente simbolización que está operando.

Si ellos no hubieran *pensado* que algo más podían hacer desde su lugar clínico para *actuar* sobre la superación de la omnipotencia infantil, sobre la necesidad de la ocurrencia de una represión necesaria para que cada uno de estos niños pudiera insertarse en su propia subjetividad asumida, “Me muevo y pienso” no hubiera existido. Ellos hacen posible conjugar el “*pensar antes de actuar*”, con el “*me muevo y pienso*”.

Ya es tiempo de que ellos tomen la palabra y el espacio.

AUTORES

Luis Miguel Martínez González

“Hola, buenas tardes a todos. Encantado de estar en este encuentro propiciado por Fórum Infancias Madrid, al lado de profesionales concienciados en cuidar y proteger la infancia. Creo, modestamente, que tanto Katy como yo nos movemos en esa misma sensibilidad. Por lo que estoy convencido que va a ser fácil entendernos hoy.

FORUM INFANCIAS MADRID nace con el objetivo de presentar y plantear una mirada respetuosa con la singularidad y la subjetividad de cada niño y cada niña. Y de alguna manera nuestra experiencia nace con esa intención, ya que nuestro modelo se basa en el respeto a esa singularidad y subjetividad, en el sentido que nos movió la idea de diseñar para nuestros pacientes una terapia en la que la exploración y el autoconocimiento fueran sus piedras angulares. Y cualquier proceso de exploración y autoconocimiento, por definición, es singular y subjetivo en cada persona.

Nuestra técnica está diseñada para desarrollarla en co-terapia. Lo que supone que también nosotros ponemos en juego nuestra propia singularidad. Y además venimos de campos distintos como son la Terapia Ocupacional y la Psiquiatría, añadiendo más singularidad si cabe. Pero lo cierto es que el encuentro entre nosotros ha supuesto una sinergia muy potente, tanto para el grupo de chavales como para nosotros mismos como profesionales. Y uno de los objetivos de este encuentro es mostraros esa sinergia, y que pensamos que queda muy bien reflejada en nuestro libro.

Mirad...en nuestro libro apenas aparecen palabras como “enfermedad”, “trastorno”, “patología”, “medicación”, “paciente”. Y en cambio son mucho más habituales vocablos como “grupo”, “vínculo”, “chavales”, “niños”, etc. Es más, en nuestro día a día nunca yo (terapeuta ocupacional) he preguntado a Katy (psiquiatra) el tratamiento farmacológico pautado para cada niño ni sus diagnósticos.

Y es la tendencia actual que vosotros decís: excesiva utilización de psicofármacos, equiparar los tratamientos y etiquetar todo desde el trastorno. Y como vosotros bien expresáis en vuestro manifiesto, se tiende a no reconocer que los niños/as **son curiosos**

y movidos por naturaleza y olvida que aprenden desde el intercambio colectivo y creativo. Nosotros queríamos eso para nuestra terapia conjunta. Un modelo de terapia que pone su foco de atención en el grupo y en el cuerpo en movimiento.

Estamos de acuerdo en que vivimos en **una sociedad con prisa, que no tolera la pausa, donde no hay tiempo para un trabajo respetuoso ni para escuchar al protagonista, que es el niño, la niña o el adolescente.** Nuestro modelo de terapia avanza con pausa, de manera sosegada, a través de un buen número de sesiones. Por eso recursos como un Hospital de Día, donde los tratamientos son largos y los vínculos se van entretejiendo poco a poco y día a día son ideales para desarrollar estos modelos de terapia, lo cual no significa que con las adaptaciones adecuadas y necesarias no sean válidos para otros recursos, otros grupos y otros niños.”

Luismi desarrolló una propuesta grupal que puso en práctica aquello que ambos nos narraron.

Catalina Martín Gómez

Para mí es un lujo tener esta oportunidad de presentar una labor que nos ha ilusionado tanto a Luismi y a mí y que siempre quisimos compartir. **¿Qué tiene de especial?**

Es un acercamiento terapéutico a los niños en edad de latencia bien aceptado por los niños y del que conocemos su utilidad. Además nos parece que puede ser aplicado en otros contextos diferentes a HDD.

Esta experiencia no procede de un manual concreto sino de la adaptación del trabajo en expresión corporal con adolescentes diseñado por Luis Miguel a los púberes de la unidad de infantil y a la coterapia.

La dinámica integra intervenciones desde la expresión corporal, del psicodrama y la psicomotricidad y facilita la verbalización de las experiencias de juego.

De nuestro marco teórico quiero apuntar a nuestra formación en psicodrama y a nuestra afición al baile. **Ambos aspectos son importantes por poner el cuerpo a escena.** Y por

atrevernos a soñar que un día nos atreveríamos a escribir y contar nuestro descubrimiento.

1.Voy a señalar dos aspectos fundamentales de esta dinámica.

a) Tiene en su base la experiencia del fort da

b) Encuadre específico:

Durante una hora un grupo de 5 o 6 niños de 10-12 años y dos terapeutas nos encontramos en una sala diáfana. Cada sesión está diseñada con una estructura fija en cuanto a inicio desarrollo y finalización. Luismi ha diseñado diferentes dinámicas de juego en las que se propone a los niños investigar sobre cuestiones como el espacio, los bordes, las sensaciones, los límites del cuerpo, la distancia, lo interno y lo externo...En todas las dinámicas se favorece la creatividad. Se termina la actividad formando un círculo donde se pretende abrochar lo experimentado a las palabras.

Trabajamos en un Hospital de día según el modelo de Comunidad terapéutica En este contexto tenemos contacto diario y estrecho con los chicos, en diferentes actividades. Esta relación sostenida en el tiempo permite la construcción de un vínculo terapéutico que nos permite trabajar con ellos.

Otro elemento importante del encuadre es la edad de los chicos que determina y limita nuestro campo de intervención para adaptarlo a este momento del desarrollo.

Cronológicamente la latencia se sitúa entre el sepultamiento del Edipo y la adolescencia. Como en todo periodo del desarrollo se producen reorganizaciones importantes del aparato psíquico que se hace más complejo y se amplía. El yo en su función mediadora busca nuevas maneras de lidiar con la pulsión y para ello cuenta con defensas como la represión, la formación reactiva, el aislamiento o la sublimación que bien utilizadas pueden ayudar a canalizar la pulsión hacia vías sublimadas y que permitan el lazo social.

También cobra importancia de lo exogámico, el desplazamiento del interés a otras figuras en vez de los padres etc....

Tomo algunos ejemplos de la literatura y el cine para mostrar algunas características y dificultades que enfrentan los niños en esta edad.

El narrador en la película *Un monstruo viene a verme* dice así: “*Erase un joven **demasiado mayor para ser un niño y demasiado joven para ser un hombre***”. En esta historia las defensas toman la forma de un gigante a la vez terrible y protector que ayuda a pensar y afrontar el duelo por la enfermedad de la madre del protagonista. Otros personajes como Peter Pan, también adolescente joven, muestran el deseo de vivir en el lugar llamado *Nunca jamás* donde el tiempo y el espacio se congelan y puede seguir sin cambiar para siempre.

O Alicia en el país de las maravillas que al atravesar el espejo o el espacio de la imagen llega a un mundo donde las leyes naturales se han trastocado, para avanzar hay que retroceder o el tamaño es reversible pudiéndose hacer grande como una casa o pequeña como un ratón. Y Bastián, de la Historia interminable, cuya tristeza interminable tras la muerte de su madre, amenaza destruir el mundo de fantasía reduciéndolo a la nada.

Y por fin Billie Elliot que ejemplifica la sublimación como forma de salida del impulso de vida creador muy apuntalado en el cuerpo.

Siguiendo a Esteban Levin *¿Podemos pensar a qué dificultades tienen que enfrentarse y atravesar los niños en la pubertad, que con su jugar intentan resolver?*

Creo que respondo parcialmente cuando hablo de la afición de los niños por el juego de **las tinieblas** que tanto les gusta en la latencia y que para algunos autores es una reedición del fort da porque en la latencia e infancia esconder, disimular, ocultar encubrir... en relación con lo permitido y lo prohibido, todo esto es necesario poder experimentarlo y jugarlo de manera que sirva al desarrollo de la subjetividad.

2- ¿Cómo es me muevo y pienso?

Nuestras propuestas son muy sencillas: Nos movemos juntos utilizando movimientos de psicomotricidad, terapia corporal etc. La intención no se queda en lograr el movimiento determinado ni **en el placer de experimentar el descubrimiento de uno mismo con otros**. Esto en sí mismo ya es muy valioso.

Vamos más allá al pretender jugar al fort da, crear un espacio transicional que permita soñar. La semana pasada un niño del hospital me dice: *Sabes los Pokémon pueden pensar, pero no sueñan. Cuando sueñan evolucionan a otra forma.* Soñar y pensar es distinto me dice con aire de importancia. Algo de la ilusión omnipotente infantil en el sueño se permite y puede transferirse al deseo del niño de transformar la realidad, si todo va bien teniendo en cuenta el principio de realidad.

3-Volvemos a presentar al niño situaciones donde operar y resolver enigmas acerca del cuerpo, la realidad y la relación con el otro. Buscamos ejercitar o poner en marcha funciones básicas que sirvan para estructurar organizar el psiquismo. Por ello apuntamos al trabajo con la temporalidad, el espacio, conceptos que apuntan a la diferenciación y discriminación, como los opuestos, dentro/fuera, continuo discontinuo, pasado/ presente/ futuro, ritmos, velocidad, significantes que ponemos a circular y que los niños dan un sentido propio... El grupo permite que se difracten y regresen al sujeto dentro de una experiencia relacional. Lo explicamos como una especie de fisioterapia psíquica.

4- Hoy haremos una prueba, un botón que os permita atisbar algo de las posibilidades que abre.

5- Y me voy a permitir hablar un poco de la teoría que sustenta esta práctica con la pregunta acerca de cómo se relacionan y entretajan el espacio del cuerpo y el espacio.

En las primeras semanas, la experiencia del bebé, es la de un cuerpo fragmentado. Hipotetizamos que se halla en un momento en el que aún no se ha constituido una diferenciación entre yo-no yo, dentro-fuera y no puede identificar las sensaciones externas diferenciándolas de las internas,

Hablamos de un estado de indiferenciación. Todo lo que rodea al bebé, incluido el cuerpo de la madre, es el bebé.

Según Sami Ali en un principio, cuando aún no se ha constituido una separación, no se puede hablar de cuerpo / no cuerpo en este tiempo el espacio es el cuerpo. En esta indistinción todo lo que se opera y realiza en el espacio se hace sobre el propio cuerpo, esto lo saben muy bien los publicistas de IKEA.

En esta espacialidad, según Sami Ali, no existen ninguna de las polaridades que luego se van organizando en el psiquismo no está (yo/no yo, externo/interno, sujeto/objeto) ninguna está constituida. Las categorías pasado, presente y futuro tampoco han empezado a funcionar. No es un presente sino un playing presente continuo ingles sucediendo.

Estas operaciones se hallan en la base de la omnipotencia infantil.

Por ejemplo, en el espacio vacío un objeto no estaría al revés ni arriba o abajo, no habría orientación pues no tendría con que compararse. Por tanto, cualquier orientación podría ser válida. **Nuestro cuerpo está diseñado de forma que existe diferencia entre delante y detrás derecha y e izquierda** Al orientarse en el espacio es el cuerpo el que se orienta orientando el espacio. (Tres dimensiones.)

Freud (1897) señala que los **movimientos del cuerpo** le permiten al niño comenzar a discriminar entre un interior y un exterior.

La adquisición de la lateralidad permite al niño leer su espacio con respecto al otro. Esa es la función simbólica de la lateralidad, orientar al cuerpo y al espacio El hecho de tener un cuerpo lateralizado, permite la aparición de la categoría del espacio. La presencia de unos ritmos biológicos y el ritmo en los cuidados del niño darán origen a la categoría del tiempo. Los ritmos permiten la **instauración de la experiencia de la continuidad**. R Rodulfo (1989) dice: “Las rutinas permiten que sea predecible lo impredecible, son continuidades edificantes”, forman cuerpo.

Los cuidados, la forma en que la madre le habla, le asea, le acaricia, van a ir produciendo experiencias, huellas psíquicas que irán dando forma a su cuerpo en este primer tiempo en el que el yo, siguiendo a D.W. Winnicott, (1945) es un *yo corporal*. El niño necesita que la madre pueda reflejar su existencia como una superficie sin solución de continuidad, esto es, contener, recoger la experiencia del bebé. Los cuidados de la madre, la respuesta a sus demandas irá haciendo visible el cuerpo del bebe para sí mismo. En un tiempo posterior, el movimiento tomara esta función, de hacerse visible para el otro de la relación.

Con la presencia del cuerpo de un sujeto en movimiento, el cuerpo deviene en instrumento (dimensión del tener) por el cual el movimiento corporal, el gesto, se inscribe en el

espacio y este a su vez se inscribe en el cuerpo. Cuando un niño puede tomar su cuerpo como instrumento podrá hablar de él porque ya no lo es.

No es lo mismo tener un cuerpo donde habitar, desde el que posicionarse en un discurso o ante el mundo, que ser un cuerpo, cosificar el ser, volverse objeto para el otro.

Muchos de los ejercicios que hemos descrito trabajan sobre la experiencia del cuerpo envuelta en la mirada del grupo lo que permite una inscripción vincular.

COMENTARIOS

Amparo Bastos Flores

La estructura o armazón del libro:

1. El libro consta de un Prólogo escrito por Edith Bokler
2. Una primera parte en la que nos conducen por su concepción del encuadre, desde su constitución como equipo terapéutico al encuentro con los niños en la etapa de latencia de la mano del mito de Acteón y Diana.
3. Una segunda con III ciclos y un apartado de variantes y variables en donde nos muestran las sesiones y los ciclos, con sus propuestas didácticas de planteamiento el nudo y el desenlace de sesiones exquisitamente elegidas.
4. Una tercera en la que me muevo y pienso se va haciendo mayor y hay una invitación al atrevimiento en la que se amplía la metodología grupal a espacios de trabajo en equipo y de reflexión institucional desde la concepción de Comunidad terapéutica.
5. Una cuarta parte de contratiempos y oportunidades en tiempos de Pandemia. El hecho de que se publique en 2021, al año de desatarse la pandemia, obliga a nuestros autores a forzar en sus propias palabras “los límites de la creatividad” de un modo honesto y desafiante. Resulta sugerente cómo piensan en adaptaciones creativas en el trabajo con los púberes y adolescentes a través de las pantallas y dispositivos móviles para continuar con el sostenimiento del vínculo terapéutico en un momento tan necesario.

6. Finalmente, el título una reflexión sobre el título: In “Corporando” (Metiendo en el cuerpo). Echa un vistazo a cómo la metodología empleada en el trabajo clínico con los pacientes graves, ha servido también para poner palabras al producto final creado.
7. Un apartado de referencias bibliográficas y los agradecimientos a todo el *holding* y *el handling*, o sea al sostén, al soporte y al manejo contenedor suficientemente buenos que han dado a luz este hijo fruto de un deseo y de un hacer colectivo.

Mis apuntes sobre el libro

Corría el mes de enero de este año, 2022 cuando cayó en mis manos este libro editado en papel, en pequeño formato, con letra amable y salpimentado con sencillas ilustraciones. En el que lo más atractivo es, sin duda, el tono honesto de los autores y el modo en que nos van sumergiendo en las propuestas clínicas.

Desde el principio ocasionó en mí una suerte de seducción que me condujo al placer de leerlo y deslizarme por sus páginas haciendo eco de las propuestas grupales que en otro lugar y en otro tiempo he podido también vivir en los grupos.

Os he de confesar que me sedujo el título como me fascina el trabajo grupal. Ese gerundio “Incorporando experiencias” nos invita a asistir a una suerte de ciclo vital desde su gestación al alumbramiento, desde su crecimiento a la fase de expansión, que es en la que estamos ahora y celebramos hoy. “Me muevo y pienso” invita al movimiento y a la acción, a la difusión de un modelo de terapia para niños y adolescentes que constituye un proyecto sólido, concienzudo, flexible y creativo en el que descansan los cimientos de su potencia terapéutica.

“Me muevo y pienso” me evoca la escuela filosófica de los peripatéticos, discípulos que, en torno a Aristóteles, paseaban por los jardines del Liceo y mientras deambulaban contemplando la belleza de las plantas y el rumor de las fuentes reflexionaban sobre las enseñanzas del maestro. Pensar *in itinere* abre el camino a otro modo de reflexionar mientras el cuerpo deambula abierto a los sentidos y a las ideas.

En esta propuesta clínica y metodológica, que ponen a nuestra disposición los compañeros, estamos todos invitados a jugar también a otros juegos. “Me muevo y

pienso” o “Me quedo quieto y me escucho”, “me paro y vuelvo al ajeteo”, “no me escucho porque siento”, “me excito y no sé pensar” ...

El juego de la acción y del sosiego, de la activación y la calma, del cuerpo y la reflexión posterior, me remite también al inter-juego entre catarsis y elaboración que alumbró los debates del propio origen del psicoanálisis. El “Me muevo y pienso” recrea en mí una suerte de *`fort da`* colectivo en el que terapeutas y pacientes juegan a proponer y a recoger el carrete y el hilo de la presencia/ausencia con el espacio, el cuerpo y el grupo interno y externo que les sostiene.

Según me fui adentrando en su lectura y deslizándome por sus capítulos, era como tener entre las manos el Cuaderno de campo de un naturalista, un diario de abordo, la caja de herramientas de un artesano o tal vez, el bolso mágico de Mery Poppins en el que caben todo un sinfín de recursos. Sí, eso es, puedes encontrar en este libro esa docta combinatoria entre el arte y la técnica que acompaña al oficio de artesano que es ser psicoterapeuta de grupos.

Tan pronto los niños están trabajando con aros como con pelotas, con globos o con instrumentos improvisados sobre los objetos que componen la sala. Tan pronto los pacientes pintan en el suelo la silueta de su cuerpo individual como dibujan un cuerpo de cuerpos, llamado grupo. Tan pronto se suben a la silla o saltan de un aro a otro persiguiendo un objetivo, como construyen fotogramas y escenas en movimiento. Tan pronto imitan como proyectan, cantan o hacen música. Tan pronto se enfadan como golpean y se irritan.

A mí, como a los autores, me gusta pensar esta profesión como un juego.

Me he vuelto a preguntar de la mano de los compañeros Cati y Luis Miguel, por qué a los candidatos a formación nadie les dice que han de entrenar su capacidad de jugar. Se ejercita la escucha activa, la empatía, el respeto por los pacientes y la honestidad terapéutica, pero se juega poco al quién soy yo en presencia de otros. Afortunadamente, la formación psicoanalítica grupal que recibí, además de apoyarse en el trípode psicoterapia, formación teórica y supervisión, gozó del entrenamiento en las técnicas psicodramáticas, de grupo operativo y de teatro espontáneo. Por eso ha sido tan grato

encontrarme con este libro de experiencias en el que se ilustra el juego jugando y pensando. El cómo nos lleva al cuándo y al para qué de forma procesual. ¿Qué mejor escenario para jugar la cura que los grupos con niños latentes en el seno del hospital de día o con los adolescentes en la unidad de hospitalización breve?

Porque cuando leáis este libro, comprenderéis cómo se avanza de la mano del juego.

Jugar consiste a veces en un placer cenestésico que ayuda a canalizar el dolor, la falta, la ausencia de palabras, a confrontar lo precario de los mimbres de la biografía de los niños con un instrumento cargada de posibilidades, el juego. En este cuaderno de campo puedes encontrar el conocimiento clínico de la evolutiva, del apego y la explicación didáctica del cómo se hace en el grupo. Tendréis en vuestras manos un libro de cabecera del coordinador trabajando en Coterapia. Nada que ver con un manual al uso. Se trata de un cuaderno en el que puedes subrayar y anotar, puedes encontrar pistas en ejemplos concretos y puedes visitar cuando lo necesites para trabajar también con tu equipo, con alumnos en formación y con la propia institución concebida como Comunidad terapéutica.

¡Ay de los niños que no juegan y, Ay de los adultos que pierden la capacidad de jugar y la capacidad de escuchar con su oreja verde!

Lo individual y lo interpersonal urden una trama, arman un jeroglífico encriptado que hay que desvelar mediante la respiración, la activación y la palabra, la palabra es el título que nombra lo que ha pasado, es un "me entero porque pienso".

¿A qué juegan M (Eme), J (Jota) o RU (Erre U), ¿Con qué elemento lo hacen: Con una pelota blanda, ¿con su cuerpo como caja de resonancia? ¿O con quién juegan: solos, con otro, sin el grupo, ¿pero auspiciados por él?

Es muy original cómo los autores hacen la propuesta de las dinámicas a los chicos. Primero participan en una deambulación previa todos juntos Terapeutas y pacientes caminando hasta la sala de grupos. Después se enuncia la consigna del juego y más tarde, se realizan sus variaciones. Terminan con un pienso que coloca al niño en una suerte de sorpresa. Se les invita a poner un título a lo vivido lo cual fija la emoción a la palabra. Supone tomar consciencia de a qué hemos jugado. Es dar sentido. Nombrar, da estructura. Se juega con las palabras como se ha jugado antes con el cuerpo.

Leyendo el libro, estamos invitados al placer de derivar las palabras de los títulos que funcionan a modo de emergente y de crónica grupal. “Hoy he sido ciego, caminando letras, el ajedrez enorme, locas aventuras, es raro -me siento feliz- escenas de sueños o estatuas cariñosas. Entonces es cuando entendemos, como ellos -terapeutas y pacientes- a lo que se ha jugado en grupo y a lo que cada cual ha podido jugar o no.

Me ha resultado especialmente interesante la reflexión sobre la etapa de Latencia. Hemos caminado de la mano de Acteón y Diana para comprender los destinos de los componentes del grupo en la metamorfosis en la que cabalgan. J (Jota) aún no es el adolescente que será, ni RM (Erre Eme) puede acomodar su cuerpo grande sobre la silla pequeña para hacer la escultura de su movimiento en foto fija, el cuerpo le va rebosando de la silla. Una oruga aún no es la mariposa que será. La fase de crisálida, lejos de ser un período de hibernación es el de una continua transformación por debajo del envoltorio. No es lo que se ve, pero en su interior, le están ocurriendo cosas: la pérdida de los padres omnipotentes de la infancia, el encuentro con los iguales, la dificultad para salir de la simbiosis, el interés epistemofílico), etc. Se sabe que los niños latentes viven en un cuerpo en transformación que va entrando en escena como una sorpresa, poco a poco, un cuerpo en desarrollo silente que va por libre y puede desgovernar sus reacciones e impulsos.

“Incorporar”: meter en el cuerpo, topar con el envoltorio del pensamiento y de la acción, de la acción sensoriomotriz. El juego de Incorporar, de ex incorporar, de nombrar, de simbolizar, y mentalizar... Pasar de la acción a la palabra encarnada, del cuerpo desgovernado a la simbolización que estructura. Tolerar que el cuerpo hable cuando la palabra aún no sabe. Y los dos coterapeutas transitando ese viaje de ida y vuelta que es el grupo, que es la vida en un periplo necesario y no lineal, procesual, en elipse, para acompañar los procesos de subjetivación de adolescentes, púberes y niños con sufrimientos graves.

También me ha emocionado cómo, en la tercera parte del libro, “Me muevo y pienso” se va haciendo mayor y necesita salir de la crisálida del hospital y poder volar. En esta invitación al atrevimiento, los autores, nos conducen de la mano para mostrarnos cómo el modelo se va replicando, adaptándose a diferentes edades y contextos incluyendo la escena psicodramática en dos experiencias bien interesantes:

- Una, en un plan de psicólogos en formación. El trabajo con la dinámica de las sillas ¡Qué buena herramienta para hacer una lectura contratransferencial de los que se nos mueve en la escena grupal con los pacientes!
- Y dos, en el trabajo de Supervisión y reflexión de equipo.

Dice mucho de la salud de una institución el poder cerrar las puertas durante dos días a la tarea asistencial y dedicarse a mirar adentro, esto es lo que nos cuentan que hicieron en el Complejo asistencial José Germain de Leganés. Trabajar en grupo con el equipo interdisciplinar a través de la dinámica de la escultura grupal en la que veteranos y jóvenes pudieron acceder al trabajo del cuerpo simbólico del equipo en un momento de transición institucional y cambio de personal.

Atreverse a jugar con los miembros del equipo ayuda a poder trabajar con otro encuadre, con otro lenguaje y otros códigos y es, de gran ayuda. De nuevo el juego como mediador, como cámara con objetivo ampliable para reflexionar sobre el estado del equipo ante la tarea institucional. Todo un ejemplo. La institución también puede nutrirse de aprender jugando.

Así pues, os invito a deambular por las páginas y propuestas de este LIBRO GUÍA, para que respiréis la atmósfera del grupo de terapia, del equipo interdisciplinar y de la institución. Asistiréis a la metamorfosis del “bicho-bola hasta convertirse en estrella de mar”, desde hacer los emoticonos de *WhatsApp* a ser un planeta del sistema solar. Desde el saludo en japonés ¡KONNICHIWUA! hasta la respuesta OKAERI NASA!

Unas palabras finales que son deseos:

Les deseo a los autores, a Cati y a Luismi, que continúen abriendo esta metodología de trabajo a otros grupos. Y a todos los que lo leáis que penséis en cómo poder aplicarlo a vuestros contextos. Pueden hacerse talleres con padres, con grupos de formación y de supervisión clínica y también, con asociaciones.

El trabajo grupal “Me muevo y pienso” indica que puede pensarse mejor en movimiento, poniendo el cuerpo y no sólo la palabra, participando de la liturgia común de la coreografía

de cuerpos y pensamientos que abren todo un horizonte de aprender jugando. ¿Hay algún placer mayor que éste?

Sólo me queda daros a todos las gracias y desearos que disfrutéis y aprendáis con el libro, tanto como lo he hecho

Y, por último, mis agradecimientos a la generosidad de los miembros de Fórum por poner a disposición materiales tan honestos de reflexión y trabajo.

Hoy también nosotros estamos de celebración, el Fórum Madrid, que plantó su semilla en el hospital José Germain de Leganés - donde se ruedan las escenas diarias de este libro- acogió nuestra primera jornada fundacional. Ahora vamos creciendo y hemos pasado a ser una Asociación con estructura y entidad legal y el mismo funcionamiento horizontal por asamblea y comisiones.

Al igual que este libro, el Fórum, se fue construyendo *`in itinere`*, en deambulación. Primero fuimos un Movimiento asociativo ¡Qué linda la palabra movimiento para explicar lo que nos pasó! Hemos ido desplazándonos desde sedes prestadas, al Hospital, desde éste a las pantallas durante la Pandemia. Y ahora, vamos caminando a la vuelta tímida e híbrida a la presencialidad, gracias al auspicio de AECPPNA, la institución que nos acoge hoy. Seguiremos buscando espacios y lugares y también en lo virtual, con todos los fórums de Latinoamérica, impulsores y maestros ¡Sigamos construyendo gerundios porque se hace camino al andar!

¡Gracias por asistir a nuestro crecimiento grupal!

Ismael Anaya Romero

“Yo soy Isma, Pedagogo Social y alguien comprometido y que vive con pasión aquello que hace, Luis Miguel además de ser Terapeuta Ocupacional es esa persona ordenada y con un excelente sentido del humor, Laura es residente de enfermería, pero también es dulce y creativa, y los pacientes por un instante dejan de ser pacientes para ser adolescentes que se relacionan.

El espacio y tiempo terapéutico que compartimos es un espacio de construcción y re-construcción, de creación y re-creación, y lo que cada uno aportamos durante la hora que dura cada sesión semanal es básicamente quiénes somos

Estamos así ante el enorme regalo del ENCUENTRO HUMANO, y es desde quiénes somos y a nuestra manera; cómo podemos en relación con el otro , desde nuestra mirada, ayudarle a que se mire también de una manera distinta. Una manera más luminosa, más atractiva y realista. Una manera que le pueda ayudar a conectar con sus miedos, con sus dificultades, con sus retos, y también con sus grandezas.”

Esto que acabo de leer forma parte de una presentación realizada en Noviembre de 2016 para las V Jornadas de trabajo Grupal en Salud Mental. Presentábamos Luismi y yo por aquel entonces una terapia llamada Club que veníamos desarrollando desde hacía una década en el Hospital de Día.

Por aquel entonces, compartíamos espacio de pensamiento y trabajo terapéutico dirigido a niños y adolescentes de Hospital de Día, unas cuantas personas que hoy conformamos esta mesa de diálogo. Edith, Caty, Luismi y yo hemos compartido muchísimas horas de pensar acerca de los niños, y co-supervisarnos en nuestra Comunidad Terapéutica.

Esto convierte en algo ESPECIAL esta breve exposición mía tras la lectura del libro “Me nuevo y pienso”.

Si he seleccionado precisamente esos pequeños párrafos de aquella presentación son porque en su lectura, me venían muchísimos buenos recuerdos de un trabajo común muy bien realizado, y un sentimiento de profunda gratitud por lo vivido y aprendido.

Su lectura, sencilla pero profunda a la vez, me hizo conectar con la fortuna de lo que fue nuestro encuentro que vino a durar algo así como 10 años, pero que fue de tal comunión y acuerdo profesional que aún hoy nos mantenemos en contacto y compartimos experiencias en foros como este.

Al leer a Caty y Luismi, conecté con el valor de la relación terapéutica. Esas relaciones múltiples que se dan en el grupo y que nos incluyen a nosotros, porque en los grupos pasan cosas, y nos pasan cosas.

Pensaba entonces en el excelente tándem que son, y así lo ilustran, mis dos compañeros. Como bien reflejan en el libro, y dejando a un lado el narcisismo del terapeuta, es una gran ventaja trabajar en coterapia.

Como destaca Sunyer en su obra "Psicoterapia de Grupo Grupoanalítica: la construcción de un conductor de grupos: *“es importante tener a alguien con quien poder compartir, reflexionar sobre lo que ha sucedido o pensar en qué elementos se activan en el grupo, y útil para poder articularse lo suficientemente bien como para que cada uno atenga a aspectos diferentes de lo acontecido en el grupo”*.

En esta obra, Sunyer destaca ventajas desde las propias visiones de algunos clásicos. Por ejemplo, Demarest y Teicher, aseguran que *“permite una mayor y más completa visión de lo que sucede en el grupo y protege contra aquellos aspectos que acaban constituyendo los puntos ciegos para los profesionales”*, R. Gans asegura que *“posibilita que cada uno vaya alternando los momentos de mayor o menor participación, estar en el grupo o alejarse del mismo”*; Solomon expresa que *“ver cómo actúa tu pareja posibilita un aprendizaje complementario”*, Yalom al respecto escribe *“que el trabajo en coterapia hace más fácil contener la ansiedad para quién está aprendiendo, le da una oportunidad de apoyo y le posibilita compartir la responsabilidad. Además atender mejor a poblaciones complejas como niños, pacientes con graves actings y hace más fácil el trabajo con grupos grandes”*, y por último, Demarest expresa que *“otros autores ponen el acento en el valor único de la “pareja terapéutica hombre-mujer, que estimula los elementos transferenciales parentales; e incluso ofrece la posibilidad de identificarse con uno u otro.”*

Por otro lado, "Me muevo y pienso" sugiere tanto y en tantas direcciones que podría centrarme en muy diversos aspectos, como por ejemplo experiencias de hospital de día, psicopatología infantil, el trabajo en equipo, los menores, las familias y los terapeutas atravesados por la pandemia,...

Según el sentir de Kohut, los seres humanos tienen que estar diseñados para prosperar en un determinado tipo de entorno humano. Este entorno debe brindar de alguna manera, las experiencias necesarias que hacen posible que un niño crezca no sólo siendo un ser humano, sino sintiéndose como tal, como un miembro activo de la comunidad humana y en conexión con ella.

Según Kohut, en palabras de Mitchell: *“un self sano evoluciona dentro de un medio de desarrollo con tres experiencias específicas de objetos-self. La primera experiencia exige objetos que respondan al sentimiento innato que el niño tiene de vigor, grandeza y perfección, y lo confirmen, y que, mirándolo con alegría y aprobación, apoyen los estados de ánimo expansivos del niño”*. El segundo exige la implicación del niño con otras personas poderosas *“hacia quienes el niño pueda elevar la mirada y con quienes pueda fusionarse como una imagen de calma y omnipotencia”*. Por último, *“experiencias con objetos self que permitan al niño apreciar la naturaleza irreal de su visión de sí mismo y de sus padres a través de las decepciones y desilusiones ordinarias de la vida cotidiana: no puede caminar por las paredes o su padre no puede decretar que su equipo de fútbol sea siempre el ganador”*.

Apoyado en este telón de fondo seguro, el niño supera las situaciones difíciles, sobrevive la frustración e internaliza características funcionales de objeto self. Por ejemplo, aprende a calmarse por sí mismo en lugar de colapsar en desesperación, o llegar a experimentar fuerza interior a pesar del fracaso. Se da forma así a una estructura interna que culmina en un self seguro y resistente que retiene un núcleo del entusiasmo y la vitalidad de los estados narcisistas originales e inmaduros.

Así, el hospital de día, se configura como ese medio de desarrollo en el que al igual que una madre "suficientemente buena", falla de alguna manera en forma lenta y creciente, permitiendo que las transferencias narcisistas se transformen en un sentimiento más realista, aunque siempre vital y robusto, de sí mismo y de los demás.

Al leer este método de hacer terapia tan estructurado y sencillo en su lectura, pensé que nuestro Fórum Infancias Madrid debía dar publicidad a este escrito, pues puede servir de ayuda a muchos compañeros de profesión y por lo tanto a muchos niños y adolescentes.

Gracias!

BIBLIOGRAFÍA:

Stephen A. Mitchell and Margaret J. Black. (2004). “Más allá de Freud. Una historia del pensamiento psicoanalítico moderno”. Barcelona. Herder